

Ignacio IÑARREA LAS HERAS

(Universidad de La Rioja)

## Significación de los diálogos en *Crainquebille*, de Anatole France

*Crainquebille* es un relato breve de Anatole France en el que se narra cómo su protagonista es víctima de un error judicial y hasta qué punto las consecuencias sociales y personales de esta equivocación llegarán a pesar sobre él. Jérôme Crainquebille, vendedor de frutas y verduras, es detenido, acusado injustamente de haber insultado a un policía, el agente 64, llamado Bastien Matra. Por ello es juzgado y sentenciado a pagar una multa de cincuenta francos y a sufrir una pena de quince días de encarcelamiento. Esta condena tendrá una prolongación mucho más dura, a perpetuidad, en la indiferencia y el rechazo de que será objeto por parte de sus clientes habituales y de sus amigos. El exilio social, la soledad, la degradación y la miseria acaban siendo su destino, su auténtico y definitivo castigo.

Publicada inicialmente en una serie de tres crónicas semanales en *Le Figaro* (del 21 de noviembre al 5 de diciembre de 1900) bajo el título de *L’Affaire Crainquebille*, esta historia presentaba en su primera versión una relación bastante clara con el caso Dreyfus (*L’Affaire Dreyfus*), por su tema y por las intenciones del autor<sup>1</sup>. Éste pretendía, no sólo aquí, sino también en otros cuentos escritos por él en la misma época, desarrollar una dura crítica contra la institución judicial y, por extensión, contra la sociedad francesa del momento:

Le récit de l’Affaire Crainquebille s’inscrit dans une suite de chroniques consacrées en novembre et décembre 1900 à la justice et aux juges. Sans doute une satire en profondeur de l’état social nécessite une cri-

1 Anatole France se sintió en la obligación de intervenir en el desarrollo del caso Dreyfus, porque consideraba que se estaba cometiendo una enorme injusticia con este militar judío. Voltaire constituye para él, sin duda, un ilustre precedente en esta actitud de lucha y contestación: "Pour être intervenus dans ce qui leur semblait une monstrueuse erreur judiciaire, Voltaire et France ont connu une gloire qu’aucun mérite littéraire n’aurait jamais pu leur acquérir. C’est l’homme aux Calas qu’acclamait la population parisienne en 1778, et c’est au défenseur de Dreyfus que le gouvernement décrétait des obsèques nationales en 1924. [...] En réalité, la réaction de Voltaire et de France est la même - il est un type d’injustice qu’ils ne peuvent supporter, c’est le sacrifice de l’individu au fanatisme, quel qu’il soit." Jean Sareil, *Anatole France et Voltaire*, Genève-Paris: Droz-Minard, 1961, pp. 307-308.  
"Le dernier des récits attribués à Bergeret, « L’Affaire Crainquebille », est aussi un récit allégorique, malgré son apparent réalisme. Tout d’abord parce qu’il est une transposition de l’affaire Dreyfus à un cas, il est vrai, de valeur plus générale, mais analogique. Ici comme dans l’affaire Dreyfus, il est avant tout question de la structure même de la justice." Marie-Claire Bancquart, *Anatole France, polémiste*, Paris: Nizet, 1962, p. 364.

tique des institutions judiciaires; c'est même son moyen majeur.<sup>2</sup>

Posteriormente, Anatole France amplía esta obra con una segunda serie de crónicas, que también sale a la luz en *Le Figaro* (del 10 al 17 de enero de 1901) y en la que aparece el desenlace definitivo. *L'Affaire Crainquebille* es publicado en su totalidad por primera vez en 1901. En la siguiente edición, en 1902, el título sufre una variación y pasa a ser únicamente *Crainquebille*.<sup>3</sup>

Estas dos circunstancias, la modificación del relato en su extensión y el cambio de título, tienen una gran importancia. Anatole France quiso dar una dimensión temática diferente a su creación, un alcance significativo que incluyera y a la vez sobrepasara la crítica de la justicia y de la sociedad. Presenta aquí una reflexión pesimista sobre la condición humana, sobre sus flaquezas y miserias, especialmente sobre la soledad del individuo, en permanente e inútil búsqueda de alguna forma de unión y de comunicación con sus semejantes que dé estabilidad a una vida sentida como angustia por su propia fugacidad esencial, como un discurrir imparable en el tiempo hacia la muerte:

Il y a chez France une conscience intime anxieuse de l'existence sans havre. Exister, c'est pour lui, au niveau de l'existence concrète, être instable, dans un écoulement sans fin. Seule l'union vivante avec un être, ou les êtres, stabiliserait ce mouvement. Mais une clôture impénétrable, cœur irréductible de l'amour ou incompréhension de la cité, le relance chaque fois. L'un des aspects du drame francien est là: dans l'opposition entre le mouvant et le figé, entre le mouvement qui creuse chaque instant de la durée, et l'arrêt qui contredit, qui trahit la vie. [...] Crainquebille l'ambulant, c'est surtout l'éternelle mouvance humaine, l'innocence inconsciente, cette profonde dérive de la vie qu'il figure à l'état pur, et qui se heurte à la rigidité abstraite d'un système clos où l'innocence et l'errance ne sont pas accueillies, mais toujours ignorées ou condamnées.<sup>4</sup>

*Crainquebille* tiene en sus diálogos la que se podría considerar como la forma de expresión más interesante de estos contenidos. Incluso cabría afirmar que son su manifestación esencial, por cuanto se admite, al menos en principio, que cualquier forma de conversación es una forma de contacto entre las personas y, en consecuencia, hace desaparecer la soledad y el aislamiento. Así pues, Anatole France lleva a cabo toda una manipulación de los pasajes dialogados de

2 Jean Levaillant, *Les aventures du scepticisme. Essai sur l'évolution intellectuelle d'Anatole France*, Paris: Armand Colin, 1965, p. 590.

3 A partir de 1904, *Crainquebille* será publicado junto con una serie de relatos breves, con el título colectivo de *Crainquebille, Putois, Riquet et plusieurs autres récits véritables*.

4 Jean Levaillant, *op. cit.*, p. 601.

*Crainquebille*, con el objeto de hacer de ellos un vehículo privilegiado de su pensamiento. Su proceder consiste aquí en concederse a sí mismo, bajo la figura del narrador, un alto grado de presencia en dichos pasajes. De esta forma consigue dejar claro ante los ojos del lector su completo dominio sobre la palabra de los personajes.

Esta penetración en los diálogos se efectúa de tres maneras. La primera supone transferir directamente a los personajes el discurso del narrador. Es cierto que todo autor literario mantiene un control total sobre su propia creación y que, en lo referente a las obras narrativas,

el diálogo de apariencia espontánea [...] está tan controlado por el autor como cualquier otra forma de discurso que recoja su voz directamente.<sup>5</sup>

Sin embargo, Anatole France suprime tal espontaneidad y juega con las barreras que separan la instancia del narrador, omnisciente en esta obra, de la dimensión en la que se sitúan los personajes, para conferir su propia capacidad dialéctica a alguno de ellos. Una manifestación de este tipo de injerencia se da cuando el narrador no se limita a contar la historia, sino que inventa un tipo de diálogo imposible, que los personajes jamás hubieran realizado dentro de su universo ficticio. Esto es lo que ocurre con *Crainquebille* en el comienzo del relato, cuando se encuentra detenido y en disposición de ser juzgado. Este vendedor ambulante, de origen social humilde, sin cultura ni formación, se caracteriza por su escaso dominio del lenguaje a unos niveles muy elevados. Su competencia lingüística no sobrepasa el ámbito de uso coloquial, aunque, desde luego, es suficiente para desenvolverse en el medio callejero donde discurre habitualmente su vida. En consecuencia, resulta totalmente extraño y, además, contrario a la concepción con la que ha sido construido este personaje, dotarle de una capacidad oratoria al alcance solamente de un brillante jurista. Pero esto es precisamente lo que hace Anatole France al poner en boca de *Crainquebille* elocuentes palabras que dan forma a elaboradas reflexiones acerca del Código Civil y del derecho canónico, así como de las relaciones entre Iglesia y Estado, y que van dirigidas al juez Bourriche, que es quien se ocupa de su caso:

L'Église du Christ enseigne comme autrefois que seuls sont légitimes les pouvoirs auxquels elle a donné l'investiture. Or la République française prétend encore ne pas relever de la puissance pontificale. Crainquebille pouvait dire avec quelque raison:

«Messieurs les juges, le Président Loubet n'étant pas oint, ce Christ, pendu sur vos têtes, vous récuse par l'organe des conseils et des papes. Ou il est ici pour vous rappeler les droits de l'Église, qui infirment les

5 María del Carmen Bobes Naves, *El diálogo. Estudio pragmático, lingüístico y literario*, Madrid: Gredos, 1992, p. 162.

vôtres, ou sa présence n'a aucune signification raisonnable».<sup>6</sup>

El diálogo en el que se integra esta réplica es completamente imaginario, es un producto de la inventiva del autor-narrador y no tiene entidad real alguna dentro del universo ficticio de esta obra. El mismo Anatole France se encarga de dejarlo claro, señalando además que Crainquebille, lejos de comportarse ante el tribunal como un abogado experto, se encuentra completamente impresionado, incluso asustado, por la aparente magnificencia de todo el mecanismo judicial que se dispone a actuar sobre él:

Mais Crainquebille ne se livrait à aucune considération historique, politique ou sociale. Il demeurait dans l'étonnement. L'appareil dont il était environné lui faisait concevoir une haute idée de la justice. Pénétré de respect, submergé d'épouvante, il était prêt à s'en rapporter aux juges sur sa propre culpabilité.<sup>7</sup>

Este procedimiento de intervención en los diálogos presenta otra modalidad que no se desarrolla como invención, sino como un comentario del narrador sobre alguna actuación de los personajes, expuesto en primera persona, como si éstos fueran sus autores y en un lenguaje que no es el suyo: la voz narrativa vuelve así a serles prestada. En un momento más avanzado de la obra, cuando, dando un salto atrás en el tiempo, se cuentan las circunstancias concretas que han llevado a Crainquebille ante los tribunales, se puede ver al protagonista, en plena calle Montmartre, crispado por la insistencia del agente Bastien Matra en hacerle circular con su carro, al objeto de evitar entorpecer el tráfico rodado. La amenaza de una multa provoca en el humilde comerciante una reacción consistente en una mirada más triste y abatida que indignada, que es traducida por el narrador en sus propios términos:

En entendant ces paroles, Crainquebille haussa lentement les épaules et coula sur l'agent un regard douloureux qu'il éleva ensuite vers le ciel. Et ce regard disait: «Que Dieu me voie! Suis-je un contempteur des lois? Est-ce que je me ris des décrets et des ordonnances qui régissent mon état ambulateur? À 5 heures du matin, j'étais sur le carreau des Halles. Depuis 7 heures, je me brûle les mains à mes brancards en criant: "Des choux, des navets, des carottes!" J'ai soixante ans sonnés. Je suis las. Et vous me demandez si je lève le drapeau noir de la révolte. Vous vous moquez et votre raillerie est cruelle.»<sup>8</sup>

6 Marie-Claire Bancquart (ed.), *Anatole France. Œuvres*, 4 vols, Paris: Gallimard, Coll. "Bibliothèque de la Pléiade", 1984, 1987, 1991, 1994, vol. 3, p. 724.

7 *Ibidem*.

8 *Ibidem*, pp. 726-727.

Esta capacidad de elocución, tan cuidada y elaborada, no corresponde, insistimos a Crainquebille. Sin embargo, el hecho de que el narrador le *preste* su discurso (aunque no llegue nunca a expresarse así) sirve para establecer una clara oposición entre éste y la auténtica manera de hablar del personaje, bien reflejada en su objeción a la indicación que por tercera vez le hace el policía para que desplace su puesto ambulante:

«Vous n'entendez donc pas, quand je vous dis de circuler!»

Crainquebille avait de rester en place une raison trop considérable à ses yeux pour qu'il ne la crût pas suffisante. Il l'exposa simplement et sans art:

«Nom de nom! puisque je vous dis que j'attends mon argent».<sup>9</sup>

Este contraste cobra más realce, si cabe, al ver que la interpretación de la mirada de Crainquebille está precedida, como se acaba de indicar, por una advertencia de sanción, formulada como sigue:

«Voulez-vous que je vous f... une contravention?»<sup>10</sup>

La segunda vía por medio de la cual el autor-narrador interviene en los momentos dialogados de la obra constituye, en realidad, un recurso literario habitual en las producciones narrativas de Anatole France. Consiste en situar en el interior de la historia relatada, con un mayor o menor grado de implicación y de participación en la misma, a un personaje que ejerce la función de portavoz de las ideas y de la sensibilidad del autor<sup>11</sup>.

Una vez terminado el juicio de Crainquebille, tiene lugar un cambio de impresiones entre dos hombres que han podido presenciarlo. Uno se llama Jean Lermite y el otro Joseph Aubarrée, y ambos dan su opinión acerca de este proceso. Aunque esta conversación está integrada dentro de la ficción narrativa, podría considerarse que durante su desarrollo se detiene o, cuando menos, se ralentiza el ritmo al que discurre la historia. Anatole France considera necesario hacer esto para introducir un comentario propio, no tanto sobre el suceso concreto al que han asistido o la figura del juez Bourriche<sup>12</sup> como sobre el valor y la esencia de la justicia, la moral y las costumbres de la sociedad de su tiempo. Por este motivo, se puede decir que el lector se encuentra, más que ante un diálogo, ante una exposición de ideas que el autor ha querido expresar sirviéndose de

9 *Ibidem*, p. 726. El propio narrador señala que esta réplica por parte de Crainquebille está realizada "simplement et sans art." *Ibidem*.

10 *Ibidem*.

11 Esto es lo que ocurre, entre otros, con Paul Vence, en *Le Lys rouge*, con el doctor Trublet, en *Histoire comique*, con Brotteaux des Îlettes, en *Les Dieux ont soif*, con Nectaire, en *La Révolte des anges*, o con Monsieur Dubois en *La Vie en fleur*. Vid. Marie-Claire Bancquart; *Les Écrivains et l'histoire, d'après Maurice Barrès, Léon Bloy, Anatole France, Charles Péguy*, Paris: Nizet, 1966, p. 98; Marie-Claire Bancquart: (ed.), *op. cit.*, vol. 3, p. 1405 y vol. 4, pp. 1358-1360.

12 No hay que olvidar que el título del capítulo de esta obra dedicado a la conversación entre Jean Lermite y Joseph Aubarrée es "Apologie pour M. le Président Bourriche".

estos dos personajes. Es, por lo tanto, una voz única la que habla, la del novelista, aunque desdoblada en dos interlocutores, para así presentar de forma más clara y diferenciada los distintos aspectos de su pensamiento sobre los temas tratados.

El tercer medio de manejo y control de los diálogos es en realidad un rasgo común a cualquier otra obra narrativa. Viene dado por los pasajes en los que el narrador desarrolla una labor de considerable importancia, consistente en situar de forma adecuada las conversaciones y en mostrar las evoluciones de los personajes que intervienen en ellas. De esta manera, se da expresión a lo que se ha dado en llamar relaciones verticales entre el monólogo envolvente del narrador y los intercambios comunicativos entre los protagonistas de la historia<sup>13</sup>.

En virtud de esta clase de relaciones y de un modo general, la voz narrativa de cualquier relato puede, al menos en principio, introducir y poner fin a los diálogos, ofrecer información sobre ellos y también incluir comentarios con intenciones muy diversas. Podría incluso incorporar a su discurso palabras y expresiones que no le corresponden a ella, sino a sus personajes:

La palabra del narrador, en general, envuelve, distribuye, interpreta, comenta y valora las palabras de los personajes y llega a fundirse con ellas cuando con actitud irónica o simplemente dándoles una función caracterizadora, traslada a su propia expresión términos que son propios de la verbalización de los personajes y que han sido marcados como tales.<sup>14</sup>

Sin embargo, en lo concerniente a *Crainquebille*, la manifestación más importante de manipulación de los diálogos de los personajes desde el monólogo del narrador consiste en ejercer una especie de labor de asistencia dialéctica al protagonista de la historia. Por medio de sus comentarios, el autor-narrador completa, aclara y enriquece las intervenciones del vendedor ambulante, caracterizadas, tanto en la calle como en el tribunal, por su pobreza y también por su escasa claridad. Ya en el momento en que es detenido, llevado a la comisaría y encerrado en una celda, Anatole France expone la idea de la ayuda que otras personas mejor preparadas podrían dispensarle para que pudiera expresar adecuadamente su punto de vista en el conflicto en el cual se ha visto envuelto. Sin embargo, este auxilio se le va a negar completa y sistemáticamente:

Le troisième jour, il reçut la visite de son avocat,  
maître Lemerle, un des plus jeunes membres du

13 "Desde una perspectiva estrictamente lingüística, el diálogo puede ser analizado en dos direcciones: una de tipo horizontal, considerando al diálogo en su transcurso como expresión lineal y progresiva; otra de tipo vertical que considera al diálogo en las relaciones que pueda tener con otros discursos en los que se integra." María del Carmen Bobes Naves, *op. cit.*, p. 117. "Cuando hablamos de las relaciones verticales del diálogo [...] nos referimos más bien a los discursos, más frecuentes en la obra narrativa, pero también posibles en el lenguaje oral y en otros géneros literarios, en los que un texto monologal incluye en sus términos el diálogo de otros sujetos." *Ibidem*, p. 120.

14 *Ibidem*, p. 180.

barreau de Paris, président d'une des sections de la «Ligue de la Patrie française».

Crainquebille essaya de lui conter son affaire, ce qui ne lui était pas facile, car il n'avait pas l'habitude de la parole. Peut-être s'en serait-il tiré pourtant, avec un peu d'aide. Mais son avocat secouait la tête d'un air méfiant à tout ce qu'il disait<sup>15</sup>.

Cuando Crainquebille debe declarar en presencia del juez Bourriche por su supuesto delito, ante la pregunta de si reconoce haber insultado al agente Bastien Matra gritándole: "Mort aux vaches!", sólo consigue decir:

J'ai dit: "Mort aux vaches!" parce que monsieur l'agent a dit: "Mort aux vaches!" Alors j'ai dit: "Mort aux vaches!"<sup>16</sup>

Estas palabras son objeto de explicación por parte del autor-narrador, quien, desde su posición ajena al desarrollo de la ficción comenta:

Il [Crainquebille] voulait faire entendre qu'étonné par l'imputation la plus imprévue il avait, dans sa stupeur, répété les paroles étranges qu'on lui prêtait fausement et qu'il n'avait certes point prononcées. Il avait dit: « Mort aux vaches! » comme il eût dit: « Moi! tenir des propos injurieux, l'avez-vous pu croire?»<sup>17</sup>

Con mayor motivo, el silencio de Crainquebille ante una nueva pregunta del juez va seguido de otra intervención del autor-narrador, destinada a dejar claro el valor significativo de esta falta de respuesta. Esto sucede cuando se le pide al protagonista que diga si considera que el insulto ha sido proferido antes por el policía. En este momento, el interrogatorio alcanza para él un nivel de complejidad que le sobrepasa, y ya no se siente capaz de responder:

«Prétendez-vous, dit-il [el juez Bourriche], que l'agent a proféré ce cri le premier?»

Crainquebille renonça à s'expliquer. C'était trop difficile.<sup>18</sup>

Los monólogos de Crainquebille cobran una especial importancia al final del relato, cuando el aislamiento que se ve obligado a sufrir como consecuencia del rechazo social por su encarcelamiento le priva del contacto habitual con los demás, clientes o amigos. Semejante situación implica la disminución de los intercambios comunicativos hasta su práctica desaparición. La presencia de la voz narrativa es también aquí indispensable, tanto para reflejar, con su propio

15 Marie-Claire Bancquart (ed.), *op. cit.*, vol. 3, p. 729.

16 *Ibidem*, p. 730.

17 *Ibidem*.

18 *Ibidem*.

discurso<sup>19</sup>, los pensamientos del personaje, las imágenes que pasan por su mente y le recuerdan tiempos mejores:

Le soir, assis sur un panier, il songea, et il eut conscience de sa déchéance. Il se rappela sa force première et ses antiques travaux, ses longues fatigues et ses gains heureux, ses jours innombrables, égaux et pleins; les cent pas, la nuit, sur le carreau des Halles, en attendant la criée; les légumes enlevés par brassées et rangés avec art dans la voiture, le petit noir de la mère Théodore avalé tout chaud d'un coup, au pied levé, les brancards empoignés solidement; son cri, vigoureux comme le chant du coq, déchirant l'air matinal, sa course par les rues populeuses, toute sa vie innocente et rude de cheval humain, qui, durant un demi-siècle, porta, sur son étal roulant, aux citadins brûlés de veilles et de soucis, la fraîche moisson des jardins potagers<sup>20</sup>,

como para acompañar con algún comentario amplificador juicios y valoraciones de Crainquebille acerca de sí mismo y de su penosa situación:

«Non! j'ai plus le courage que j'avais. Je suis fini. Tant va la cruche à l'eau qu'à la fin elle se casse. Et puis, depuis mon affaire en justice, je n'ai plus le même caractère. Je suis plus le même homme, quoi!»

Enfin il était démoralisé. Un homme dans cet état-là, autant dire que c'est un homme par terre et incapable de se relever. Tous les gens qui passent lui pilent dessus.<sup>21</sup>

Estas tres formas de intervención del narrador en los diálogos de los personajes tienen un fondo significativo e intencional común. La abundancia, la fluidez y la brillantez dialécticas de la voz narrativa consiguen, por un efecto de contraste buscado de forma evidente por Anatole France, mostrar con la mayor claridad las carencias de expresión y de reflexión de, al menos, algunos de los personajes. Por una parte, el primero y el tercero de los procedimientos expuestos sirven, como se ha visto, para enseñar la pobreza del lenguaje de Crainquebille. Pero, por otra parte, la conversación entre Jean Lermite y Joseph Aubarrée da expresión a la total incapacidad o, si se quiere, absoluta falta de voluntad del juez Bourriche para detenerse a reflexionar sobre el auténtico sentido de la justicia. Sobre este tema, el primero de estos dos personajes desarrolla un razonamiento prolijo y perfectamente expuesto, que el propio Bourriche jamás se hubiera molestado en realizar. En su opinión, es decir, según el pensamiento de

19 Vid., en relación con esto, María del Carmen Bobes Naves, *op. cit.*, pp. 67-70.

20 Marie-Claire Bancquart (ed.), *op. cit.*, vol. 3, p. 743.

21 *Ibidem*.

Anatole France, el orden, la estructura y el funcionamiento de la sociedad se basan en la desigualdad, en la superioridad del más fuerte, en el robo, la conquista y la usurpación. El papel de la justicia es, precisamente, dar completa legitimidad a estas situaciones y velar por su mantenimiento, por su perpetuación:

Le président Bourriche a profondément pénétré l'esprit des lois. La société repose sur la force, et la force doit être respectée comme le fondement auguste des sociétés. La justice est l'administration de la force. [...] La justice est la sanction des injustices établies. La vision jamais opposée aux conquérants et contraire aux usurpateurs? Quand s'élève un pouvoir illégitime, elle n'a qu'à le reconnaître pour le rendre légitime.<sup>22</sup>

Por su parte, Joseph Aubarrée responde a su interlocutor, definiendo el proceder del magistrado con mucha mayor claridad, concisión y realismo:

Si vous voulez avoir mon avis, je ne crois pas que monsieur le président Bourriche se soit élevé jusqu'à une si haute métaphysique. À mon sens, en admettant le témoignage de l'agent 64 comme expression de la vérité, il fit simplement ce qu'il avait toujours vu faire. C'est dans l'imitation qu'il faut chercher la raison de la plupart des actions humaines. En se conformant à la coutume on passera toujours pour un honnête homme. On appelle gens de bien ceux qui font comme les autres.<sup>23</sup>

En última instancia, lo que Anatole France consigue con estas técnicas narrativas y discursivas es reflejar los contenidos significativos expuestos anteriormente. Crainquebille desprovisto de un nivel adecuado de competencia lingüística para poder defenderse del delito que se le imputa, es mucho más que la víctima de un error judicial. Es el hombre solo, inerme ante la fugacidad y el carácter huidizo de la realidad y de su propia existencia, e incapaz, a pesar de sus intentos por comunicarse con sus semejantes, de salvarse de esta circunstancia. La prisión y el silencio a su alrededor es todo lo que consigue:

Crainquebille ne peut s'exprimer, mais nous le sentons moins à la pauvreté de son langage qu'au talent oratoire qu'il déploie dès que l'auteur le souffle. Celui-ci n'aurait pas été condamné, il aurait intéressé le président à son cas. Ainsi Crainquebille ne va en prison que parce qu'il est Crainquebille, une victime.<sup>24</sup>

22 *Ibidem*, pp. 735-736.

23 *Ibidem*, p. 737. En relación con el concepto de Anatole France sobre la moral y las costumbres sociales, vid. Marie-Claire Bancquart (ed.), *op. cit.*, vol. 4: *L'île des pingouins*, p. 41; *La Révolte des anges*, pp. 648 y 694.

24 Jean Sareil, *op. cit.*, p. 329.

France accentue, dans la dernière version [de este relato] « l'immense besoin de sympathie » de Crainquebille, se heurtant chaque fois à un silence que personne ne cherche à rompre.<sup>25</sup>

El juez Bourriche, que actúa en el ejercicio de la administración de justicia de un modo básicamente irracional, inhumano, por cuanto es fiel a unos hábitos que jamás se ha preocupado de analizar y de cuestionar en su validez, no es solamente una encarnación de una institución judicial que funciona con una mecánica aplastante y cruel. Es también una representación de la colectividad social que rechaza a Crainquebille después de su encierro y da continuidad a la condena con la misma falta de consideración, manteniéndose ajena a toda actitud razonable. Incluso, a un nivel más amplio y de mucho mayor alcance, podría decirse que es una especie de síntesis de la humanidad, de la especie humana en su conjunto y en su historia. Anatole France mantuvo durante toda su vida una concepción radicalmente negativa acerca del hombre, al que consideraba malo por naturaleza e incapaz por completo de evolucionar hacia una mejora esencial. Por lo tanto, un aspecto de capital importancia en su pensamiento es

l'idée d'une nature éternelle de l'homme, qui ne diffère guère de l'idée qui s'en faisait Voltaire: l'homme est mauvais et tout ce qu'on peut espérer, c'est de le rendre plus supportable à lui-même et aux autres. Ceux qui le proclament bon et cherchent à établir la vertu sur la terre sont de dangereux métaphysiciens, des fanatiques qui ne comprennent pas que nous sommes placés entre deux abîmes d'ignorance: le monde et nous-mêmes.<sup>26</sup>

Esta visión crítica del hombre implica inevitablemente una concepción pesimista sobre la historia de la humanidad. En opinión de Anatole France, el devenir de la especie humana es parte de la historia natural, se integra en el conjunto de la vida universal, de la cual no constituye más que un simple aspecto desprovisto de una importancia o de un protagonismo que la haga especial<sup>27</sup>. Además, esta misma circunstancia determina el destino del hombre, que no es otro que la muerte y la desaparición, sin que esto suponga una alteración de gran relevancia en el desarrollo de la existencia del planeta. En otra obra de este autor, *Sur la pierre blanche* (1905), el personaje de Jean Boilly expresa estas ideas con total claridad:

Nous appartenons à une espèce définie. L'évolution de l'espèce est forcément comprise dans la définition de l'espèce. Elle ne comporte pas d'infinies métamorphoses. On ne peut concevoir l'humanité après

25 Jean Levaillant, *op. cit.*, p. 602.

26 Marie-Claire Bancquart, *op. cit.*, pp. 109-110.

27 Vid. *ibidem*, p. 94.

sa transformation. Une espèce transformée est une espèce disparue. Mais quelle raison avons-nous de croire que l'homme est le terme de l'évolution de la vie sur la terre? [...] Non, l'homme n'est ni le principe ni la fin de la vie terrestre. Avant lui, sur le globe, des formes animées se multiplièrent au fond des mers, dans le limon des plages, dans les forêts, les lacs, les prairies et sur les montagnes chevelues. Après lui, des formes nouvelles se multiplieront encore. Une race future, sortie peut-être de la nôtre, n'ayant, peut-être, avec nous aucun lien d'origine, nous succédera dans l'empire de la planète. Ces nouveaux génies de la terre nous ignoreront ou nous mépriseront.<sup>28</sup>

En consecuencia, Anatole France concibe que la historia del hombre no es en absoluto un progreso, una evolución hacia un estado futuro de perfección. No hay motivo para tal optimismo, pues la revisión del pasado muestra la permanencia de los seres humanos en el error y la maldad:

Pour France, il n'y a pas plus de conscience des peuples orientée en un seul sens que de conscience universelle: la constance dans les mensonges implique seulement que nous sommes condamnés sans remède à la relativité, et attirés par tout ce qui peut aggraver l'absurdité de notre position. Nous ne nous expliquons pas le monde extérieur; d'autre part, à l'intérieur de notre espèce, règnent un chaos et une confusion que nous entretenons d'âge en âge, sans progrès possible. [...]

Ainsi est établie une sorte de pérennité de la nature humaine dans le mal. Tout s'écoule, notre temps, pure création de notre esprit, n'est qu'un reflet de l'universel passage à la mort. Mais d'un autre côté, tout se répète; l'image héraclitéenne du fleuve toujours semblable et renouvelé correspond à la philosophie de France.<sup>29</sup>

La reiteración en el mal se refleja precisamente en Bourriche, que dicta sentencia por imitación de lo que ha visto hacer a otros jueces, por la simple inercia que establece la costumbre. La muerte es encarnada por el propio Crainquebille, quien, al final de la historia, después de haber intentado sin éxito ser encarcelado por insultar (esta vez realmente) a otro agente de policía, "la tête basse, et les bras ballants, s'enfonça sous la pluie dans l'ombre"<sup>30</sup>. La incapacidad dialéctica de este personaje, demostrada una última vez cuando trata de explicar al policía por qué le ha dicho: "Mort aux vaches!", lo infructuoso de sus tentativas

28 Marie-Claire Bancquart (ed.), *op. cit.*, vol. 3, pp. 1129-1130.

29 Marie-Claire Bancquart, *op. cit.*, p. 109.

30 Marie-Claire Bancquart (ed.), *op. cit.*, vol. 3, p. 745.

de dar expresión en palabras a las cosas y a las ideas, manifiestan que le resulta imposible retener y dar una cierta forma de permanencia a la realidad por medio del lenguaje, y que tampoco puede comunicarla a sus semejantes. Crainquebille representa la existencia humana como un permanente exilio con respecto al mundo y a la sociedad, que no tiene más final que la muerte<sup>31</sup>.

Este relato es, pues, un reflejo de la visión escéptica y pesimista que su autor tiene sobre el hombre, presentada desde dos enfoques diferentes, pero complementarios: como individuo y como colectivo social y, en última instancia, como especie animal. Los diálogos (y también los monólogos) constituyen, como se ha anticipado, la forma privilegiada y especialmente interesante que Anatole France, con plena consciencia, ha utilizado para desarrollar estos contenidos. El control que ejerce sobre estos pasajes de la obra es, además de absoluto (como es lógico, puesto que son producto de su propia facultad creativa), ostensible, evidente, manifiesto. El autor quiere *enseñar* su presencia, travestido en narrador, con el objeto de mostrar al lector en qué sentido ha de interpretar este relato. No es su deseo ofrecer la sensación de que los personajes de *Crainquebille* conversan (o monologan) con plena autonomía. No quiere que su obra sea una especie de encrucijada de ideas intercambiadas y contrastadas libremente por los protagonistas, sin el condicionamiento que constituye la presencia del narrador, con sus comentarios y valoraciones; en tal caso, sería el lector quien debería sacar sus propias conclusiones sobre el discurso de los personajes<sup>32</sup>:

Cuando interviene el narrador o el sujeto lírico para anunciar, dirigir, moderar o valorar las voces del texto, el lector recibe una interpretación del conjunto necesariamente; cuando no hay narrador o sujeto que refiera los diálogos, el lector se ve obligado a realizar por su cuenta una organización y una síntesis coherente de las distintas posiciones que se le han ofrecido, que pueden ser matizaciones de una visión única sobre el tema, o pueden ser contrastes bastante alejados ideológica o axiológicamente, pero que en cualquier caso habrá que interpretar en armonía.<sup>33</sup>

Muy al contrario, Anatole France pretende transmitir un mensaje único, sin dar margen a ambigüedades interpretativas. *Crainquebille* es para él el ve-

31 "Celui-ci [Crainquebille] n'a plus pour lui que le décor de l'obscur et de l'instinct, cet élément liquide dont on a déjà vu qu'il est chez France le symbole de l'angoisse, de l'écoulement, de la séparation sous toutes ses formes. C'est l'eau qui envahit sa soupente, la bruine froide qui accompagne sa dernière sortie, le sergot « à demi sorti des eaux » sur le lac de la rue, le ruisseau où il patauge, la pluie noire où il s'enfonce, et enfin, selon une exégèse de France, le fleuve où va se jeter cet errant, qui retourne, étranger au monde nécessairement injuste des hommes ensemble, aux éléments originels de la mouvance et du néant, l'eau et la nuit." Jean Levaillant, *op. cit.*, pp. 603-604.

32 "El diálogo en sí mismo [...] parece responder, en principio, a una actitud no dogmática del autor, ya que éste, bien sea en forma directa, o por medio de la figura ficcional de un narrador, es el dueño de las palabras (discurso) y del montaje de la obra (historia-argumento). Si da entrada en el discurso a otras voces, las de los personajes, renuncia, sin duda, a sus privilegios de creador y artífice de la palabra." María del Carmen Bobes Naves, *op. cit.*, p. 161.

33 *Ibidem*, p. 162.

hículo de unas ideas, de un pensamiento, y su objetivo es que éstos sean percibidos con claridad. No parece haberse planteado la posibilidad de la libertad interpretativa del lector, y, si lo ha hecho, se diría que se propone evitarla:

El texto literario convierte al discurso dialogado en recurso manipulable a favor de una tesis o de una historia o de una concepción del personaje. De este modo, sin perder la convencionalidad de autonomía, de espontaneidad, que hace verosímil la actitud abierta y objetiva del narrador, el diálogo literario puede ser tan dogmático como el monólogo.<sup>34</sup>

Esto no significa, en modo alguno, que Anatole France haya querido hacer de este relato un panfleto concebido, elaborado y publicado al exclusivo servicio de la difusión de determinadas convicciones acerca del funcionamiento de la justicia en la Francia de finales del siglo XIX y de comienzos del XX. Como ya se ha visto, *Crainquebille* contiene una hondura temática que por sí sola salva a esta obra de todo sectarismo. Más bien se diría que este autor necesita, de alguna manera, comunicarse directamente, sincerarse con los posibles receptores de su trabajo literario, mantener con ellos algo parecido a un diálogo<sup>35</sup>, a un contacto que pueda realmente tener éxito. Dada su concepción de la vida y de la condición humana, se podría considerar que Anatole France tiene en el personaje del vendedor de frutas ambulante su reflejo, su doble en la ficción y que, al igual que él intenta hacerse entender por los demás, sobrepasar las barreras de su subjetividad<sup>36</sup> para integrarse en ellos y evitar así la negrura de la soledad y la fugacidad de la vida.

## Bibliografía

- Anatole France, *humanisme et actualité*. Actes du colloque pour le cent cinquantième anniversaire de la mort d'Anatole France, eds. Marie-Claire Bancquart et Jean Dérens, Paris: Bibliothèque historique de la ville de Paris, 1994.
- BOBES NAVES, María del Carmen, *El diálogo. Estudio pragmático, lingüístico y literario*, Madrid: Gredos, 1992.
- BANCQUART, Marie-Claire, *Anatole France, polémiste*, Paris: Nizet, 1962.
- Les Écrivains et l'histoire, d'après Maurice Barrès, Léon Bloy, Anatole France, Charles Péguy*, Paris: Nizet, 1966.

34 *Ibidem*, p. 165.

35 A este respecto, vid. *ibidem*, pp. 71-80.

36 Anatole France llevaría a cabo así un intento, infructuoso desde su inicio, según sus propias convicciones, por salir de sí mismo y darse a conocer *objetivamente* a los demás, es decir, a las otras subjetividades: "La vérité est qu'on ne sort jamais de soi-même. C'est une de nos plus grandes misères. Que ne nous donnerions-nous pas pour voir, pendant une minute, le ciel et la terre avec l'œil à facettes d'une mouche, ou pour comprendre la nature avec le cerveau rude et simple d'un orang-outang? Mais cela nous est bien défendu." Texto de Anatole France, publicado en *La Vie littéraire*, Ire série, introduction, Paris: Calmann-Lévy, 1888, y reproducido en Roger Fayolle, *La critique littéraire*, Paris: Armand Colin, 1964, p. 305.

- BANCQUART, Marie-Claire (ed.), *Anatole France. Œuvres*, 4 vols., Paris: Gallimard, Coll. "Bibliothèque de La Pléiade", 1984, 1987, 1991, 1994.
- FAYOLLE, Roger, *La critique littéraire*, Paris: Armand Colin, 1964.
- FRANCE, Anatole, *Crainquebille*. Récit/lecture de Pierre Dumayet, Arles: Actes Sud, 1992.
- LEVAILLANT, Jean, *Les aventures du scepticisme. Essai sur l'évolution intellectuelle d'Anatole France*, Paris: Armand Colin, 1965.
- MAYORALAS GARCÍA, José: "«Mort aux vaches!» et/ou l'injure classique réabsorbant la dialectique des persécutés/persécutants (dans "Crainquebille" d'Anatole France)", *Estudios de Lengua y Literatura Francesas*, n° 2, 1988, pp. 155-163.
- SAREIL, Jean, *Anatole France et Voltaire*, Genève-Paris: Droz-Minard, 1961.